

Jacinta Palerm y Tomás Martínez.

Aventuras con el agua.

La administración del agua de riego: Historia y teoría.

Texcoco, México: Colegio de Posgraduados. 2009

Aventuras con el agua. La administración del agua de riego: Historia y teoría es una invitación a conocer de primera mano algunos de los materiales que provocan y resultan del proceso de construcción y maduración de las tesis y, sobre todo, de las preguntas acerca de la dinámica de la administración del agua de riego en México y en otras regiones.

El libro reúne 15 capítulos organizados en tres apartados: Teoría; Historia de la administración del agua; Autogestión a principios del siglo xx. Los editores han reunido trabajos teóricos inspiradores de sus propias reflexiones, Millon, Hunt, Vaidyanathan, y capítulos que son sus propios resultados de investigación sobre características e historias de las instituciones que administran el agua para riego en diversos lugares y contextos. Algunos de los trabajos del segundo tipo ofrecen panoramas amplios con argumentos detallados, por ejemplo, “Regadío, origen del estado” o “El riego en el árido norteño”, o el cuestionamiento sobre algunos mitos de los distritos de riego.

Otros tienen todavía la condición de esbozos de potentes preguntas de investigación para formular una agenda de investigación de mediano plazo; por ejemplo, “Las juntas de agua y las unidades de riego” y “La administración del agua para riego en el imperio español. Desde los jueces de agua coloniales hasta la administración en el siglo xx”. Particularmente estos últimos materiales ofrecen múltiples referencias documentales o de campo que el lector puede seguir. Literalmente son temas ofrecidos a interesados. Entiendo que los estudiantes de Jacinta han persuadido en algunas de esas preguntas.

¹ El Colegio de San Luis. Correo electrónico: frape@colsan.edu.mx

Podemos decir que el libro es la forma que tenía en el momento de irse a la imprenta; un rico expediente abierto que nos permite conocer, aunque sea parcialmente, la historia de un equipo que en la Red de Investigadores Sobre el Agua identificamos con los autores y El Colegio de Posgraduados.

Por eso, el libro tiene una segunda característica: material de lectura útil para los estudiantes y colegas que busquen identificar, precisar enfoques, preguntas de investigación y referentes teóricos en relación con la organización de regantes. Es un propicio libro de texto para seminarios y cursos.

Dejé para el final la característica del libro que hace trascender su interés a los estudios de regantes: la idea principal que lo animó y que toca problemas fundamentales de la ciencia social. Jacinta explica el papel central que ha tenido la hipótesis hidráulica de Wittfogel en su acercamiento teórico. Tesis que fue importantísima para el debate intelectual de la antropología neoevolucionista.

Hay que destacar que la indagación no abunda en el papel del Estado en el surgimiento de la civilización, en el que habría jugado, en la construcción y administración de grandes infraestructuras hidráulicas. Si bien ahí está el punto de partida, Jacinta Palerm va por otro camino, luego de aceptar que “francamente mi perspectiva es Wittfogeliana, sin embargo la evidencia de los estudios de caso realizados por Maass (quien mostró que no era necesario que el Estado administrara grandes obras hidráulicas siempre) es contundente” (p. 181).

Con la aceptación de que la hipótesis hidráulica tiene un peso en la sociedad primitiva, pero no es necesariamente válida en la sociedad compleja o contemporánea, concluye que “la administración de sistemas de regadío necesita y obliga a una organización social cohesiva y cooperativa, y nos indica que en la época contemporánea esta organización puede —y en muchos casos está— en manos de los regantes mismos” (p. 185).

La tarea que se han propuesto Jacinta y su equipo es construir un apunte teórico-metodológico para “hacer visibles las organizaciones autogestivas o tradicionales”. A una visibilidad están orientados los capítulos de la segunda parte. Nos muestran que incluso en la conocida como “gran irrigación” podemos encontrar archipiélagos autogestivos.

Ese propósito es de importancia no solo teórica, sino también política, en el mejor sentido de esta palabra, ahora un poco maltrecha. Resulta que la evidencia histórica y empírica deja ver que los regantes pueden organizarse autogestivamente. Es un programa compartido por otras redes de investigación, como las que han tomado como referente privilegiado de estudio de las sociedades campesinas de los andes.

En este punto, es posible que la hipótesis hidráulica este más presente de lo aconsejable si se quiere explorar un camino nuevo. Lo digo porque dos criterios de los que se utilizan (sin respuesta en este libro) son el tamaño del sistema (¿qué es grande para hacer inviable un sistema autogestivo?) y (la otra cara de la moneda) el *expertise* tecnológico. El supuesto es que hay un conocimiento que se vuelve inalcanzable si no es a través del Estado centralizador (pero en uno o dos trabajos reunidos aquí se anota que los grandes burócratas constructores no siempre tenían el *expertise*; ese es un punto a demostrar casi siempre).

Quizá la explicación del tamaño del sistema o su centralización no se encuentra en el interior del sistema de riego, sino en las características de la “sociedad intermedia” en que se localiza: la aldea, comunidad, paraje, región. Sobre todo, en la capacidad de ejercer “cédula de autoridad”. Un asunto muy ligado a éste, y que en la introducción Jacinta acepta que está ausente en el sistema de desechos de agua, que en varios sitios no es solamente el sistema de desecho positivo y puede existir un vigente, incompleto o apagado sistema de desechos locales, consuetudinarios o no positivos.

Quizá haya llegado el momento de ver en que “sociedad intermedia” se anida la organización de semejantes. Una pista en varios lugares; se señala o sugiere que los regantes no sólo esperan el uso eficiente del agua, sino que la sociedad completa funcione. Quizá por eso prefieren localmente administrados, informados, hábiles y juntos.

Como hipótesis, quizá haya que tomar más en cuenta que la organización de regantes no es la única territorializada y la aparición de la corporación que algunos autores subrayan, sea no más, pero no menos, la construcción territorial distinta (no siempre controlada) con la que organiza el estudio. Paul Guller y su estudio de Cabanaconde ahora en este camino, como muchos otros finalmente el *expertise*. Prefiero referirme a conocimiento local. Suponer que se llega un momento en que se

requiere echar mano de solo un tipo de conocimiento, que además está en manos del estado o cuerpos especializados burocratizados, es cuando menos abundaron la multilinealidad del neoevolucionismo. Optar por uno y otro conocimiento es también una decisión política y antes de “necesitar” se deslegitima”. Cuando el *expertise* triunfa es porque tiene de su lado también una coalición de interés. Explorar esas dos variables como explicativos de la aparición del control centralizado no es muy diferente a la discusión del papel del Estado, no para organizar, sino para forzar el excedente.

El motivo principal de mi gusto al leer aventuras con el agua es que sea como expediente que documenta la historia intelectual de un equipo, como material de lectura para acercarse a preguntar de investigación que esperan respuesta o como texto crítico que motiva más preguntas, es un libro inacabado en el sentido de no cerrado, como la vida misma.

Libro abierto, para buscar y alimentar preguntas y no certezas. Se trata de preguntas importantes y fundadas, algunas pensadas y formuladas por los profesores, otras solamente por los lectores. Por uno invito a leerlo y releerlo, seguro es de provecho.